

*Con el toque de un ángel*

*Por Génesis.L. Pantoja*

*2014-08-14*

*“Mi nombre es Alicia, y todavía no sé porque las cosas malas le suceden a las personas buenas, pero en fin...Tampoco sé porque las cosas buenas le suceden a la gente mala.*

*Lo único que sé es que él era un ángel y yo caí perdidamente enamorada de él”.*

### **Sinopsis**

*Alicia nunca se había enamorado tan perdidamente de un chico. Mucho menos de su clase, el tenía el cabello oscuro y ojos claros, todo un galán. Pero hay un pequeño secreto oscuro de Gabriel que volteará el mundo de Alicia y la hará escoger entre él, o el resto del mundo.*

*¿Qué escogerá?*

--Cuéntame Alicia ¿qué se siente ser la única en el instituto con su virginidad intacta?—dijo Bianca sin escrúpulos casi a mitad del pasillo de la escuela donde casi cualquiera podía oírnos.

--Shhh—rogué mi cara se había puesto en un tono carmín y lo sabía por la cara de burla que había puesto mi mejor amiga, quien ahora estaba casi revolcada de la risa en el suelo.

Un grupo de chicos del equipo de natación pasaba justamente en que el comentario de Bianca salió de sus labios, mi cara estaba roja como un tomate. Y Bianca, ella se burlaba de mi virginidad tantas veces que ya había perdido la cuenta de cuantas eran.

Mordí mi labio inferior haciendo un puchero y cerré de golpe mi casillero de la escuela.

--No seas tímida Ally ¿Vamos a comer algo después de clases?—dijo Bianca mientras se untaba un poco de lápiz labial rosa en los labios y los presionaba de tal manera que quedaban uniformemente esparcidos.

Los chicos del quipo de natación me comenzaron a hacer ojitos desde el otro lado del pasillo. Me recosté en el casillero para no tener que verles a la cara directamente, y comencé a tamborilear mis dedos contra el dorso de mi muslo lentamente.

Y fue justo en ese momento cuando lo vi, una maraña de pelo negro se iba acercando a donde yo estaba y unos ojos azules se encontraron con los míos en solo un pequeña fracción de segundo, el llevaba el uniforme del colegio totalmente desarreglado y la mochila de medio lado mientras toda la población femenina de estudiantes nos quedábamos pasmadas en nuestro sitio mientras semejante dios pasaba caminando por el pasillo del colegio. Me tuve que forzar a respirar mientras aún seguía en ese pasillo. Y Bianca no aguantaba las ganas de hacerme bromas de ello, apenas el cruzó el pasillo en dirección al pasillo derecho para ir a su clase de inglés su boca se inclinó hacia un lado de tal manera que una sonrisa torcida cruzó su boca y miré nerviosa mis nudillos.

Mi obsesión con ese chico, no era para nada saludable.

Desde que él se había trasladado de Europa a mitad del año por uno de esos programas de intercambio el y yo compartíamos dos o tres clases en el instituto. El por su lado era totalmente ausente de mi existencia y yo solo le miraba durante clases para asegurarme de que mis sentimientos por el eran más que un simple capricho de adolescente.

Cuando lo veía, mi corazón comenzaba a bombear sangre tan rápido que olvidaba respirar, y en medio de una clase casi me hiperventilé solo con ver que cruzaba su mirada con la mía por más de cinco minutos. Mordí mi labio para evitar que el recuerdo me opacara el día, Bianca me miraba como si estuve ausente de su conversación mucho tiempo.

--¿Qué—

--Te perdiste totalmente después de que pasó Gabriel en aquella dirección—dijo evitando reírse a carcajadas y me miraba cómplice—Te perdiste mi maravillosa explicación de por qué la señorita Pérez no debería dar clases a estudiantes en formación, quiero decir, ella habla inglés perfectamente pero a la hora de la práctica, no es tan buena, ¿verdad?

Asentí.

--¿Qué? —dije mientras ella me daba un pellizco para salir a la realidad.

--¿Nos veremos más tarde? Necesito tu ayuda con una tarea de bioquímica avanzada. Mi madre me está metiendo en tantos cursos avanzados que creo que haré combustión en alguno de estos días—dijo con una carcajada tan sin humor que tuve que quedarme mirándola un rato con los ojos entrecerrados.

--Tendré que avisarle a mis padres—dije mientras cerraba mi mochila de tela de jean.

Ambos reímos ante mi comentario, mis padres no estaban ni la mitad de pendientes de mí de lo que deberían. Podría irme al polo opuesto del país y ellos ni lo notarían. Pasaban todo el día en sus empleos, literalmente. Ya había olvidado lo que era tener ambos padres en casa, para examinar que no llevara un chico a casa, o que me preguntaran si había hecho la tarea.

A mi corta edad, ya era un poco más independiente que la mayoría de los chicos del instituto.

--No creo que haya problema con eso—dijo Bianca mientras me miraba fijamente y me abrazaba de tal manera que todo el aire salía de mis pulmones.

--Yo tampoco, ¿nos vamos a clases?

Bianca me miró expectante y levantó una de sus cejas perfectamente sacadas y estuvo a punto de decirme algo, pero señaló al gentío a nuestro alrededor, ya casi no había nadie. Habían pasado ya diez minutos desde que habían tocado la campana para ir a clases, pero Bianca como siempre odiaba llegar de primera al salón de clases, en cambio llegaba de última, ganándose siempre muchas multas y castigos en la dirección. Me giré en dirección a Bianca.

--Cariño, será mejor que nos apresuremos en volver a clases—dijo Bianca

--Nos veremos en el almuerzo, creo que hoy darán pizza vegetariana—

Vi como el entrecejo de Bianca se profundizaba, ella odiaba todo lo que llevara vegetariana en el nombre. Era una carnívora por naturaleza. Me meneó su cabellera rubia en el rostro antes de empujarme ligeramente con su hombro.

Sabía que le estaba tomando el pelo.

--Anda a comerte con los ojos a Gabriel de nuevo—dijo Bianca descaradamente y caminamos casi al trote a nuestras clases al ver que ya casi no quedaban estudiantes en el pasillo, Bianca a clases de química y yo a la de inglés instrumental. Bianca me acompañó hasta mi aula y me guiño el ojo antes de darse una media vuelta y pavonearse hasta su aula.

Esa chica era mi mejor amiga.

Nota mental, patearle el trasero a Bianca por hacer comentarios sobre mi vida privada en voz alta.

El aula de la clase de inglés era pequeña, solo había un escritorio de madera reluciente en el medio con muchos pupitres de madera y un enorme pizarrón acrílico donde había algo grabado en él con letra cursiva que ocupaba un tercio del total del enorme pizarrón de clases. Había un par de asientos disponibles en la parte trasera del salón ya que “misteriosamente” los asientos de adelante siempre estaban ocupados, mayormente por

población femenina que se dedicaban a rodear a Gabriel durante la clase. El ruido de la sala nublaba cualquier otro pensamiento que tuviere por lo que saqué mi libreta de inglés y comencé a garabatear círculos en la hoja trasera con un lapicero de tinta roja, la mirada de un par de chicas se posó sobre mí inmediatamente. Las conocía apenas, eran las presidentas del club de fans de Gabriel.

Eran Hannah y Ashley.

Dos rubias de bote que siempre se apoderaban de los asientos laterales a Gabriel y este simplemente las ignoraba. Ellas se pararon de su asiento y me dieron un leve golpe en la hoja que me obligo a levantar el rostro.

--Alicia ¿Cómo estas?—dijo meciéndose de un lado a otro la que era conocida como Hannah.

--¿Bien?

Entrecerré los ojos ante su pregunta. ¿Qué querían?

--¿Nos puedes prestar los apuntes de inglés? Olvidamos los nuestros—dijo de nuevo Hannah con una sincera disculpa en sus labios.

Ella y yo sabíamos que ella estaba en esta clase por simple acoso a Gabriel, sus padres eran norteamericanos, había pasado algunos veranos en el país, por lo que este idioma de no era nada difícil para ella. Le pasé mi libreta y algunas hojas con ejercicios resueltos.

--Eres un amor de persona, déjame copiar y te los devuelvo.

Asentí levemente, y mis ojos se encontraron con la perdición en carne y hueso.

En un par de asientos delante de mí, estaba Gabriel, que tenía los ojos azules y cuerpo muy atlético que me hacía perder la concentración en la clase, casi podía sentir las mariposas revoloteando dentro de mi estomago.

Un chico de beisbol le tiró una bolita de papel en el cabello y ambos rieron ante ese acto. Su mirada se encontró con la mía ante ese acto, me había descubierto espiándole.

Bajé la mirada inmediatamente.

Hannah volvió con mis apuntes y no intenté pensar en Gabriel. Hannah seguía con su voz nasal al frente de mí hablando y hablando, pero Gabriel se intentó para de su asiento en mi dirección cuando Ashley se le abalanzó a los brazos de tal forma que tuvo que mantenerse sentado un rato más.

La señorita Pérez estaba por comenzar su clase, dio un par de toques a la mesa de su escritorio y todos regresaron a sus asientos. Hasta Hannah. La profesora llevaba una camisa blanca con un lazo rojo en el cuello con una gargantilla de oro macizo, falda de tubo hasta el muslo color café y zapatos de tacón del mismo tono. El cabello de ella estaba recogido en un moño alto con un par de broches para el cabello.

Gabriel seguía con la mirada puesta en mí, aunque la profesora había indicado que todos se voltearan de sus asientos en los pupitres y prestaran la debida atención a la clase.

Será que...le resulté interesante.

En medio de ese pensamiento mi sangre se heló, él estaba a dos puestos de distancia de mí con la mirada agachada pero ahora se había girado y me estaba viendo directamente entre divertido y algo más, curiosidad. Aparte la mirada inmediatamente de él.

El se giró cuando vio que no le estaba prestando atención a él, pero era algo casi imposible. Era como que estaba más consciente de lo que él hacía que de lo que yo hacía en el aula. De sus subidas y bajadas del pecho mientras respiraba, de cómo movía lentamente cada uno de sus dedos contra la mesa de su pupitre y en como jugaba con su labio inferior mientras miraba fijamente a la profesora, tal vez estaba concentrado en clase. Pero algo me decía, que el también estaba con la mente en otra parte.

La parte ególatra de mí deseaba que estuviera pensando en mí, si quiera que alguno de sus pensamientos fuera destinado hacia mí y me consideraría afortunada.

No subí mas la mirada por el resto de la clase, aunque la señorita Pérez seguía con su muy mal hablado ingles diciendo frases como puerta, ventana y silla en una forma tan mala que hasta el de la propaganda de open english se hubiera reído de su mal ingles. ¿Por qué estaba tan nerviosa? De repente el salón entero quedo en silencio y no me había dado cuenta que la señorita Pérez estaba al frente mío con el ceño fruncido.



--Alicia ¿entonces?—dijo con evidente molestia

--Lo siento, ¿Qué?—añadí mientras mi lapicero rojo caía al suelo estrepitosamente y todos los demás compañeros guardaban silencio y miraban ahora en mi dirección, algunos entretenidos y otros horrorizados, por ejemplo Gabriel quien ahora me veía y hasta se había girado en su silla para mirarme de arriba abajo con su mirada escrutadora.

Mire en ambas direcciones, la chica tímida del salón creo que tenía por nombre Mirian me señaló su cuaderno e hizo con sus dedos un cinco y un tres, mire de reojo mi cuaderno y le leí con magnificencia el párrafo que allí decía. Leí el párrafo con tal magnificencia que todos en el salón me miraban sorprendidos, que les podía decir, en el verano pasado me había leído y releído el libro de esta asignatura lo suficiente para saber pronunciar un perfecto inglés en clases. Me agradecí mentalmente el haberlo hecho, si no, en este momento, estaría pasando la vergüenza de mi vida.

Miré en dirección a Mirian quien levanto los dos pulgares en señal de aprobación. Y le agradecí con una leve sonrisa. De repente todos se habían girado en sus asientos y miraban la pizarra sin titubear.

La señorita Pérez entrecerró los ojos dubitativos.

Pronto se dio media vuelta y siguió con su clase, me relajé en el asiento y le agradecí a Mirian por ayudarme nuevamente.

No volví a perder la concentración en clase nunca más. Pero de vez en cuando subía la mirada a la silla de él y deseaba que se girara y me mirara, pero como no lo hacía seguí garabateando muñecos de palitos en mi hoja. Se me rompió la punta del lápiz y se me ocurrió la brillante idea de ir y pedirle su sacapuntas. ¿Se vería eso muy desesperado? Presté atención aún más a la clase después de eso.

Justo a dos sillas de distancia el chico de ojos azules Gabriel no me volvió a mirar en toda la clase, y lo agradecí internamente, porque cuando un chico tan atractivo como él te mira y bueno... tú no eres igual de atractiva, sientes que algo pasa, o se está jugando contigo o tienes algo entre los dientes, creo que mi cinismo no me dejaría ver más allá de esas dos opciones. No es que sea fea, solo que los chicos como él no solían fijarse en chicas como yo.

Según mi padre yo era hermosísima, pero los padres están genéticamente dispuestos a decir eso, si dijeran lo contrario se estarían diciendo que sus genes no son lo suficientemente buenos para engendrar belleza, y eso nadie lo podría decir. Mi piel era amarilla en un color pálido, casi aceitunado y mi cabello era en un café chocolate que caía en bucles en mi espalda de manera desarreglada, si llegaba a medir un metro sesenta antes de cumplir dieciocho me consideraría alta ahora solo medía un metro cincuenta y siete, algo promedio para mi gusto.

Del resto de mi parte física, delgada y con prominente frente, que tapaba estratégicamente con un flequillo de medio lado. Nariz fina, y labios delgados. Nada del otro mundo, se podría decir que estaba entre los estándares de la gente normal. No como Hannah o Ashley que eran rubias naturales con ojos claros, busto grande (naturales) y rasgos finos y elegantes.

Comencé a garabatear círculos de nuevo en la parte trasera de mi cuaderno.

Veinte minutos después sonó la campana y deseé que todos salieran rápido de clases para poder levantarme e irme, como era muy delgada era propensa a que me empujaran con sus cuerpos al salir por el umbral al cafetín que por no decir, parecía una feria en días como hoy.

Recogí mis libros y me acomodé la falda plisada del uniforme, estaba guardando las cosas en mi bolso cuando un lapicero rojo se me cayó, inmediatamente me agache a buscarlo y una mano pálida se topo con la mía.

--Eres Alicia Bennett ¿no?—dijo Gabriel con una voz aterciopelada mientras me colocaba el lapicero rojo en mi pequeña mano. Sentí el leve contacto y di dos pasos hacia atrás en respuesta. ¿Qué me pasaba? Intenté controlarme pero una gota de sudor se resbaló por mi sien y cayó como una gota pesada hasta el borde mi camisa.

Baje la mirada al punto exacto donde me había tocado, y sí, las mariposas se estaban intensificando. Levanté la vista hacia donde él se encontraba y deseé no haberlo hecho, la figura atlética y perfectamente marcada de él se inclinaba levemente hacia mí, un obvio indicativo de interés en los hombres según un artículo que había leído en una revista de Vogue. Me mojé los labios con mi saliva y mi boca se secó de repente.

## Gracias por visitar este Libro Electrónico

Puedes leer la versión completa de este libro electrónico en diferentes formatos:

- HTML(Gratis / Disponible a todos los usuarios)
- PDF / TXT(Disponible a miembros V.I.P. Los miembros con una membresía básica pueden acceder hasta 5 libros electrónicos en formato PDF/TXT durante el mes.)
- Epub y Mobipocket (Exclusivos para miembros V.I.P.)

Para descargar este libro completo, tan solo seleccione el formato deseado, abajo:

